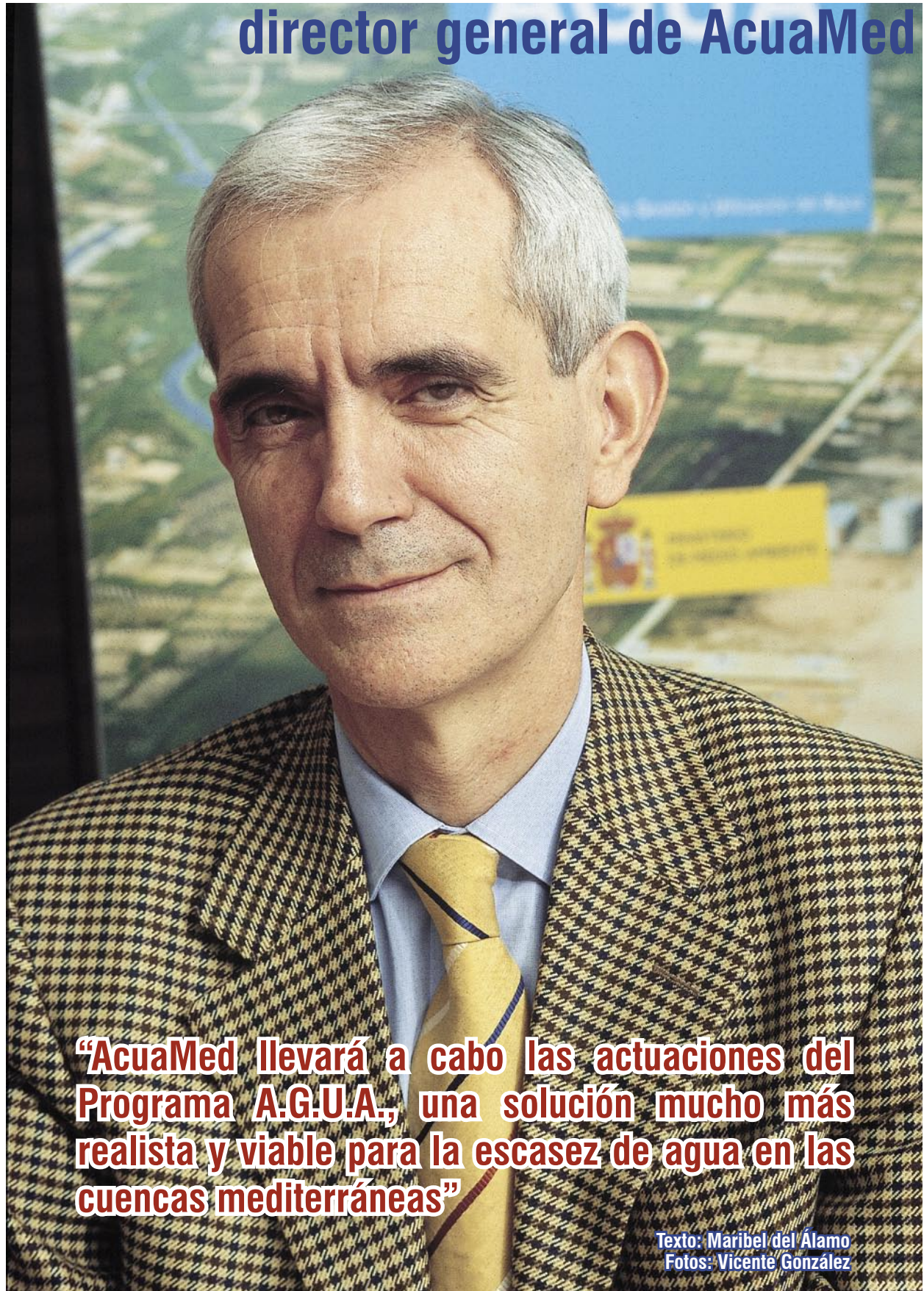


Adrián Baltanás

director general de AcuaMed



“AcuaMed llevará a cabo las actuaciones del Programa A.G.U.A., una solución mucho más realista y viable para la escasez de agua en las cuencas mediterráneas”

Texto: Maribel del Álamo
Fotos: Vicente González

La carrera profesional de Adrián Baltanás, ingeniero de caminos, ha discurrido siempre en el campo de las obras hidráulicas. La trayectoria más indicada para, desde hace unos meses, ser nombrado director general de AcuaMed, la sociedad estatal encargada de realizar las actuaciones del Programa A.G.U.A.. Un proyecto que hace realidad la filosofía del Gobierno para dar solución definitiva a los problemas del agua en nuestro país y que Baltanás afronta con la convicción de la viabilidad del Programa y la validez de las actuaciones para dar respuesta eficaz a cada necesidad.

No tuvo la tentación Adrián Baltanás de dedicarse a la construcción de grandes autovías o al diseño de puertos deportivos. La casualidad y la oportunidad hicieron que su primer trabajo fuera en la empresa de José Torán, uno de los más geniales ingenieros hidráulicos que ha tenido este país. Con semejante maestro, Baltanás quedó para siempre enredado en las corrientes hídricas y curiosamente, hoy, desde la ventana de su despacho de AcuaMed contempla el edificio que ha sustituido al que en su día albergó la empresa de José Torán.

Desde aquellos comienzos en la ingeniería de consulta, cuando Torán construía una presa en Irak o planificaba la regulación hidráulica de China, Baltanás ha desarrollado su carrera como consultor, con la excepción de los años que fue director general de Obras Hidráulicas bajo el mandato del ministro Borell.

Aquella etapa en el Ministerio de Obras Públicas sirvió también para que el hoy director general de AcuaMed estudiara con el máximo rigor y exhaustividad todas las alternativas para dar solución a los desequilibrios hídricos de nuestro país, trasvases incluidos.

Todo ese caudal de experiencia le acredita para opinar con el máximo conocimiento sobre las actuaciones que AcuaMed ha empezado ya a desarrollar.

Empezando por el principio, ¿Qué es AcuaMed?

- AcuaMed es una sociedad estatal en la que se concreta la nueva política del agua del Gobierno. Jurídicamente es la misma sociedad que Trasagua y utiliza los mismos instrumentos que esa Sociedad, pero la

diferencia es que AcuaMed llevará a cabo las actuaciones del Programa A.G.U.A., una solución mucho más realista y viable para la escasez de agua en las cuencas mediterráneas.

También el Gobierno anterior opinaba que el Trasvase del Ebro era la auténtica solución...

-Democráticamente hay que respetar las opiniones de los demás, pero la del Gobierno actual es otra.

“El agua desalada cuesta ahora la mitad de lo que costaba hace diez años. Por eso entonces no era una alternativa viable y ahora sí lo es”

El Programa A.G.U.A. es un proyecto viable y realista que ofrece soluciones en plazos cortos. Con las actuaciones previstas se va a lograr, de verdad, más agua, a menor coste y de más calidad, y además los usuarios mediterráneos no tendrán que depender de otras cuencas.

Y de que manera se van a conseguir estos objetivos?

- Hay más de 100 actuaciones contempladas en el anejo 4 del Real Decreto Ley 2/2004 -con una inversión estimada de unos 3.750 millones de euros-, de las que AcuaMed tiene encomendado alrededor del 85%. Pero lo más reseñable, aparte de las cifras, es que el Programa A.G.U.A. se basa en actuaciones modulares adaptadas a las necesidades y prioridades de cada momento y lugar. En el caso del trasvase del

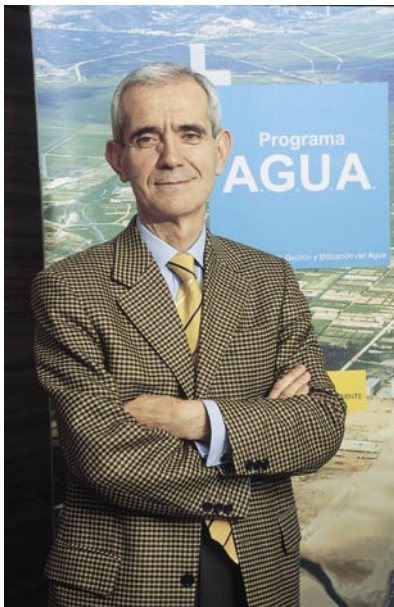
Ebro se trataba de una obra gigantesca, larga en el tiempo, y que no podría dar servicio, por su propia estructura y envergadura, hasta estar totalmente acabada.

Qué plazos se prevén y qué actuaciones hay ya planificadas?

- Lo primero de todo es hablar con los usuarios y que nos planteen sus necesidades reales. Según éstas nosotros les presentamos una serie de actuaciones. De momento ya hemos hablado con los principales usuarios de Almería y del Segura, y estamos haciéndolo también con los del Júcar. Hemos llegado a un acuerdo para presentarles las propuestas de financiación dentro de este año, y resolver así sus necesidades a corto y medio plazo. Las actuaciones se encuentran en diferentes niveles de desarrollo. Ya hay actuaciones con proyectos redactados y sólo falta llegar a acuerdos con los usuarios sobre la financiación. En otros casos están realizados los estudios y se va a contratar la redacción del proyecto. Hay que tener en cuenta finalmente, respecto a otra buena parte de las actuaciones, que, aunque ya estaban contempladas en el anejo II del Plan Hidrológico Nacional, de muchas de ellas no existían ni siquiera estudios previos, que ahora sí se están realizando.

Pero, puestos a pedir, los usuarios pedirán el máximo...

- No, las peticiones han sido muy razonables, tanto que incluso son menores que las cifras que se habían venido planteando. Se está hablando en todo momento de soluciones reales para necesidades reales.



“La construcción de desaladoras supone el 20% de las actuaciones contempladas en el Programa A.G.U.A. y junto a ellas se realizarán otras en desalobración, reutilización de aguas residuales, modernización de regadíos, aprovechamiento de aguas y mejora de la gestión”

¿Cual es la disponibilidad económica para cubrir esas necesidades?

- Acuamed tiene una disponibilidad de capital importante, actualmente de unos 200 millones de euros, que se irá ampliando por Patrimonio del Estado conforme a las necesidades programadas de inversión. De momento en el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2005, se prevé que ésta ascienda a 445 millones de euros. Esto supone un esfuerzo enorme de agilidad y de gestión técnica y económica.

¿Este presupuesto va dedicado preferentemente a la construcción de desaladoras?

- No solamente, desde luego. Es cierto que se van a construir desaladoras, pero éstas actuaciones suponen el 20% de las contempladas en el Programa A.G.U.A., y junto a ellas se llevarán a cabo también otras en desalobración, reutilización de aguas residuales, modernización de regadíos, aprovechamiento de aguas superficiales y subterráneas, y mejora de la gestión.

Sobre este asunto ya hay polémica con la opinión de aquellos expertos que consideran que la desaladoras tienen también sus inconvenientes energéticos y medioambientales por los vertidos de salmuera.

- Los impactos ambientales de las desaladoras son corregibles. En realidad de lo que se trata es de devolver al mar la misma cantidad de sal que tenía previamente. Es un problema técnico que no tiene mayores complicaciones. Según el lugar de ubicación se pueden utilizar difusores, emisarios, mezcla previa con agua de mar u otros sistemas. En cada caso se escogerá la mejor solución técnica, y ya se han realizado estudios que confirman que no se dañará en ningún caso a las praderas de posidonia ni a ninguna especie.

¿En cuanto al tema energético, se aplicarán energías alternativas a las desaladoras?

- Hoy por hoy, el único tipo de energía renovable que se puede conectar a una desaladora es la biomasa, pero técnicamente esta solución es muy compleja para localizar en un espacio litoral. En cuanto a la energía eólica o fotovoltaica, no es posible conectarlas directamente a una planta desaladora, pero el Ministerio de Medio Ambiente está estudiando que el incremento de energía que supone el programa de desalación se compense con la puesta en funcionamiento de manera paralela de instalaciones de energía fotovoltaica o eólica que devuelvan a la red eléctrica el incremento de consumo producido.

¿Hay ya una fecha prevista para la construcción de esas nuevas desaladoras?

- Los proyectos básicos de las desaladoras se van a contratar en el último trimestre de 2004, y esperamos que la ejecución se pueda licitar -tras la tramitación ambiental- en aproximadamente un año. De momento lo más importante es avanzar en los acuerdos con los usuarios y en la coordinación con las Comunidades Autónomas. En este sentido debe destacarse que, a pesar de tener opiniones diferentes, tanto Valencia como Murcia han mostrado en todo momento su deseo de cooperar, y desde estas páginas quiero aprovechar para expresar mi agradecimiento por esa excelente disposición. Aunque reivindicamos el trasvase del Ebro, se han manifestado a favor del nuevo Programa, y nos han facilitado estudios que ellos ya habían realizado y que agilizan mucho nuestra tarea. Hay que felicitarlos por esa colaboración entre Administraciones que, sin duda, repercutirá en buenos resultados y más rápidos.

Valencia y Murcia preferían la opción del trasvase, un trasvase que, por cierto, ya se barajó como alternativa en la época en la que usted fue director general de Obras Hidráulicas.

- Por aquellos años se estudiaron todas las alternativas posibles y una de ellas, efectivamente, era el trasvase del Ebro. Fue una opción

que se descartó porque era tan costosa que nunca se llegó a considerar como una alternativa viable. Este estudio con sus conclusiones, y todos los demás que se hicieron sobre otras alternativas, se entregaron en 1996 cuando el equipo al que yo pertenecía dejó el Ministerio tras las elecciones generales.

Pero entonces tampoco se planteaba la construcción de desaladoras...

- Han pasado casi diez años, y como reitera la ministra de Medio Ambiente se han producido importantes cambios. Entre los tecnológicos, el agua desalada cuesta ahora la mitad de lo que costaba hace diez años. Por eso entonces no era una alternativa viable y ahora sí lo es. Además, todas las tendencias apuntan a que el precio del agua desalada no ha tocado fondo, sino que va a seguir bajando, debido fundamentalmente a una eficiencia energética mucho mayor. En este caso la cuestión de desarrollo de las tecnologías, que muchas veces es neutra, ha cobrado una importancia capital. Por otra parte, la situación institucional ha cambiado en estos años. Hay leyes europeas -esencialmente la directiva marco 2000/60/CE ya incorporada a nuestro ordenamiento- que nos plantean unos criterios de gestión muy diferentes a los de entonces. La dependencia de la economía respecto del factor agua como factor de producción es, por otro lado, muchísimo menor ahora que hace diez años. Pero más allá del marco legal y económico, existe hoy en día una conciencia social que obliga a gestionar los recursos hídricos de una forma totalmente diferente.

Hablemos de costes, sobre todo del coste final del agua, que es algo que preocupa y con razón a los usuarios.

- Sin duda el coste del agua del trasvase era notablemente más caro. Hasta tal punto que, en mi opinión personal, resulta inviable. Las actuaciones del Programa A.G.U.A. sí son viables. Es evidente que el agua


desalada es más cara de obtener que la procedente del ciclo natural, pero el precio final del recurso no será excesivo porque se mezclará con agua obtenida de otras procedencias.

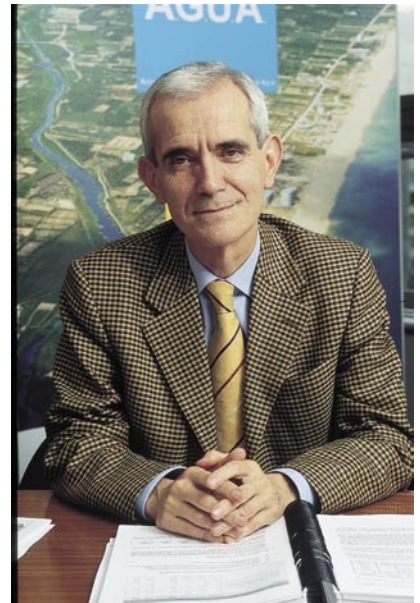
Además, en muchos casos el coste del agua no es significativo en el conjunto de los factores de producción. Pongamos, por ejemplo, un invernadero en Almería. Ponerlo en marcha puede tener un coste total de inversión de entre 30 y 100 millones de las antiguas pesetas por hectárea. Dentro de esa gran inversión el coste del agua es irrelevante.

¿Y el consumo energético?

- El consumo energético unitario es ligeramente superior en la desalación que en el trasvase del Ebro, pero sólo para el agua desalada, que como he dicho irá mezclada con otros recursos -reutilización, desalobración, ahorro por mejora de la gestión-, por lo que el consumo medio será mucho menor. Además hay que añadir los costes de amortización de la obra, que en el caso del trasvase hubieran sido brutales.

Finalmente, la sociedad puede tener ciertas dudas respecto al Programa AGUA, quizá se pregunten si dentro de unos años habrá otro cambio político y se derogará y volveremos al trasvase y que, mientras, continúen los problemas de agua.

- No es previsible, las actuaciones del Programa A.G.U.A. se empezarán a muy corto plazo, y al irse acometiendo de forma modular y según las necesidades de los usuarios entrarán en funcionamiento progresivamente y tendrán un efecto "demostración". Otra de las ventajas del Programa A.G.U.A. es que, con el trasvase, el usuario no iba a saber el precio final del agua hasta que no se acabara la obra. En nuestras actuaciones el usuario sabe exactamente lo que va a costar el agua y ellos deciden hasta que punto les interesa o no determinada actuación, y en qué cuantía desean disponer de nuevos recursos. 



“Con el trasvase el usuario no iba a saber el precio final del agua hasta la finalización total de la obra, en nuestras actuaciones el usuario sabe exactamente lo que le va a costar el agua y decide hasta qué punto le interesa o no determinada actuación”